

Cartel

de las letras y las artes

AL CUIDADO DE EUGENIO PADORNO

Notas sobre la poesía de JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Las siguientes notas pretenden presentar a un poeta que —como se dice publicitariamente— no lo necesita, aunque aquí —en el caso de José Agustín Goytisolo— la redundancia es obligada. José Agustín Goytisolo nació en Barcelona, en 1928. Ha publicado los siguientes libros de versos: "El retorno" (1955), "Salmos al viento" (1958), "Claridad" (1961), "Años decisivos" (1961); "Algo Sigue" (1968), además de traducciones al castellano de Quasimodo, Pavese, etc. Ha realizado antologías y ha sido antologizado. Su obra ha sido admirada e imitada por algunos de los más o menos jóvenes poetas canarios —con algo de rubor lo confieso por mi parte—, amén de lo que ha podido serlo naturalmente al otro lado de "estos reinos de taifas literarias". José Agustín Goytisolo ha sido llamado poeta "social" o del "realismo crítico", calificativo que a estas alturas se encoge o alarga caprichosamente. Parece que a Goytisolo no le molesta el encasillamiento, mientras otros compañeros de generación prefieren eludirlo, a pesar de que muy recientemente Castellet firmara desde una revista venezolana la discreta acta de defunción de la poesía "social", apuntando a un metalenguaje poético, no necesariamente narcisista o "garcilasista", que antes yo había oido defender a Rafael Soto Vergés. Lo cierto es que los poetas "sociales" se sienten defraudados por los "intrusos", por los "escapistas"; hay cierto pudor, cierta exquisitez ambigua, cierto prurito de incontaminaciones ideológicas entre los que forman la nómina de poetas críticos, que viven una especie de "belle époque" contradictoria a la que es muy fácil, por supuesto, encontrarle la requerida justificación. Un poeta no "es" su obra literaria en sí, pero esto supone complejidades de tipo muy personal de las que Goytisolo no es exclusivamente representante. En este sentido me arriesgo con una pregunta: ¿Hasta qué punto no es J. A. un "escapista"? (A la vista de las

reseñas periodísticas aparecidas sobre su primera lectura antológica en Las Palmas dudo de la audiencia de estas líneas). Del mensaje sin código del "realismo crítico" se ha llegado al código sin mensaje operante: una artillería dispersa haciendo fuego sobre un cadáver, el "garcilasismo". Hemos sido fraudulentamente engañados porque desde un principio no reparamos en que esta postura crítica, tal como están las cosas, viene acompañada además, y sobre todo, por cierto presto veneno. El "garcilasismo" fue desocupado por "el realismo crítico"; los angry young men de la poesía española de los años cincuenta colaboraron, se entremezclaron con aquellos que, como Otero, se movían desde un estricto rigor ideológico. En esta coyuntura parece ser Valente quien llama la atención sobre si mismo de modo sintomático:

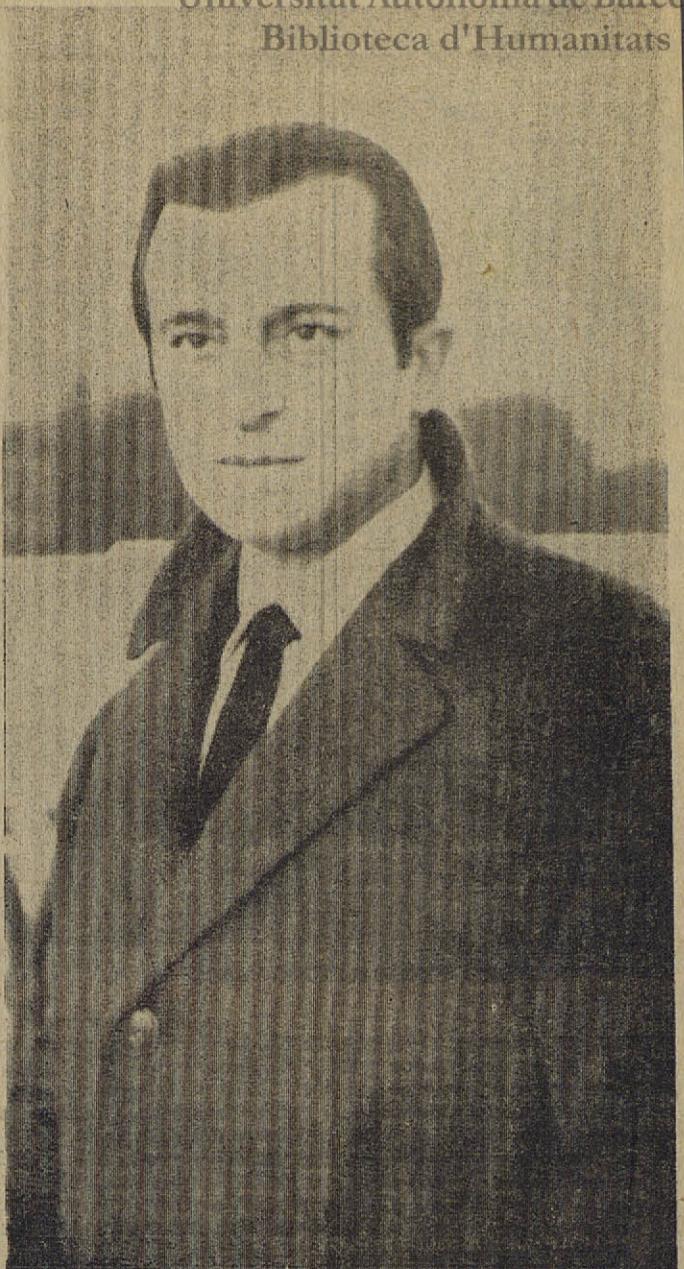
Y sin embargo,uento mi
[historia,
recaigo sobre, culpable
de las propias palabras que
[combato.

Algo de esto hay en el último libro de Biedma, "Poesías póstumas". Cuando desde estas mismas páginas reseñábamos "Algo sucede", de J. A. Goytisolo (V. "Gaceta de Cartel", 22 de junio de 1968), señalábamos que allí mantenía el poeta que hoy nos visita, la ironía de sus "Salmos al viento", si bien se evidenciaba una suerte de nihilismo que emanaba de un acontecer biográfico alineado descalificador de todo el epicismo que los poetas del "ciclo Colliure" prometían, quizás porque las convicciones de entonces tuvieran raíces más intelectualizadas que efectiva y humanamente perentorias; recordaba entonces al lector la literatura que Barall volcó sobre los personajes coquetamente brechtianos de su "Figuración y fuga". Mis juicios de hoy sobre J. A. Goytisolo ni son improvisados ni admiten la paternalidad del rencor. Los de "Colliure" representan una generación de poetas españoles presuntamente dia-

lética; vienen de la aristocracia y de la burguesía con su testimonio de solidaridad no hacia los doloridos, sino hacia el dolor mismo, como pura abstracción. (Y no hacemos apología gratuita de los miserables). Muy a las claras, entre el "quiero dejar escrito lo que pasa" y el "quiero dejar escrito lo que me pasa" Goytisolo debió decidirse por la segunda fórmula, si no perdimos de vista el consejo personal que nos ofreció el último poema de su recital, lamentablemente inédito. Es obvio que los que venimos detrás no estamos construyendo la poesía "ideal" del momento; otro gallo hubiese cantado de haber tenido otros "maestros"; ahí está nuestra obra con los mismos o mayores defectos; hemos obtenido a la poste la lección de que el "testimonio" es inevitable aún en la "poesía rosa", positiva o negativamente.

Goytisolo ha manifestado que desea conocer "todo lo que se ha escrito aquí desde la aparición del castellano, particularmente lo que se refiere a la poesía"; este es un aspecto atractivo de su personalidad, por cuanto anteriormente ha hecho aparecer en la "Gaceta Cubana" los nombres de Lázaro Santana y Justo Jorge Padrón, como representantes de la poesía canaria, en el contexto de una antología de la joven poesía española. Respetamos su criterio —que sólo a él puede perjudicar— aunque disentimos por su gratitud. Nos achaca desconocimiento, "aislamiento", etc., los viejos tópicos del cazarro y personalísimo Unamuno, cuando —a la vista está— el argumento parece servirnos mejor a nosotros respecto a la concepción que él tiene de lo nuestro. Muy bochornosa fue la frialdad que se respiró en esta primera manifestación poética en vivo de Goytisolo. El silencio ante poemas "comprometidos" fue muy expresivo, muy cauteloso, frente a otros, como el del ritornelo barroco de "no sirves para nada".

EUGENIO PADORNO



OFICIO DEL POETA

Contemplar las palabras
sobre el papel escritas,
medirlas, sopesar
su cuerpo en el conjunto
del poema, y después,
igual que un artesano,
separarse a mirar
como la luz emerge
de la sutil textura

Así es el viejo oficio
del poeta, que comienza
en la idea, en el soplo
sobre el polvo infinito
de la memoria, sobre
la experiencia vivida,
la historia, los deseos,
las pasiones del hombre.

La materia del canto
nos la ha ofrecido el pueblo
con su voz. Devolvamos
las palabras reunidas
a su auténtico dueño.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO
(De "ALGO SUCEDA")